

## MAS PINTURAS RUPESTRES EN JAEN

# LA CUEVA DE LA DIOSA MADRE

*Por Juan González Navarrete*

EL día 21 de agosto de 1970, aparece en el periódico «JAEN» una nota de prensa en que la Sección de Espeleología del Club Montañeros de Jaén, anunciaba un viaje de estudios a la incomparable Sierra de Segura, de esta provincia, a fin de efectuar un reconocimiento total en el denominado «Poyo de los Letreros», en el Collado del Guijarral de la Sierra Molata.

El Club Montañeros de Jaén pertenece al Seminario de Arqueología del Instituto de Estudios Giennenses de la Excm. Diputación Provincial y a la Sociedad de «Amigos de los Museos de Jaén», por lo mismo nos fue informado su propósito y fuimos invitados a este viaje de estudios. Ante la imposibilidad de acompañarles, por formar parte del tribunal de oposiciones al Museo de Huelva y tener que desplazarnos a Madrid necesariamente, entregamos al presidente del Club, don José López Murillo, la máquina fotográfica del Museo, una brújula y otros aparatos, y le dimos unas nociones de cómo se hacían los calcos perfectos de las posibles pinturas rupestres que podrían encontrar. Además, del grupo formaba parte el doctor arquitecto don Luis Berges Roldán e iban acompañados por el arqueólogo y consejero del Instituto de Estudios Giennenses doctor don Rafael García Serrano.

El día 22 de agosto, sábado, salieron de Jaén los componentes del Grupo de Espeleología, don José López Murillo, don Miguel Chicote Utiel,

don Manuel Medina Casado y don Luis Berges Roldán, acompañados, como apuntamos, por el doctor García Serrano.

En la crónica del viaje, publicada en el periódico JAEN del día 28 de Agosto de 1970, cuentan los espeleólogos lo que sigue:

«El denominado Poyo del Letrero es un farallón o acantilado rocoso, situado en la cumbre de la Sierra Molata. Se extiende longitudinalmente de Norte a Sur, dominando la aldea de Parolis. Verdes pinares se derraman en sus vertientes y entre ellos y el pie de la pared rocosa se interpone una fuerte pendiente, carente de vegetación.

«Esta pared de roca caliza, presenta gran cantidad de abrigos naturales que el hombre del Cuaternario habitó, como lo demuestra el hecho de existir uno con gran profusión de pinturas en sus paredes, así como también el haberse recogido en algunos de ellos varias piezas de ajuar doméstico. La mayoría de estos abrigos son accesibles desde el pie del farallón; pero otros, por abrirse a mitad de la citada pared, de unos 40 metros de altura total, no tienen acceso por medios normales. El conjunto de todos ellos debió constituir un poblado, posiblemente en la Edad del Bronce, estando todos orientados al Este.

«No faltaban leyendas de tesoros sobre aquellos abrigos inaccesibles, entre los que destaca uno por sus dimensiones y por la forma casi cuadrada que presenta la boca. Es perfectamente visible desde allí abajo, desde Parolis.

«El Poyo del Letrero, desde muchos años atrás, ha sido frecuentemente visitado por numerosos arqueólogos, todos los cuales han tenido que pasar de largo ante este abrigo, entre cábalas y suposiciones.

«Después de haber cenado en Parolis, el grupo decidió ganar altura, emprendiendo la marcha, para más tarde vivaquear al aire libre en las proximidades de su objetivo.

«Al amanecer del domingo se inició la marcha y una hora después se comenzaba a registrar meticulosamente la pared desde su extremo Sur, sin encontrar nada. Cuando se llegó al abrigo inaccesible, se decidió penetrar en él tratando de descolgarse hasta su boca desde la parte superior del acantilado. Con un rodeo se situaron en la vertical de este abrigo; se colocaron unas clavijas en la roca, de las que se suspendió



una escala de cable de acero, para facilitar después el ascenso. Mediante la maniobra de un rapel aéreo y pendular, se consiguió poner pie en la boca del abrigo, el cual con dimensiones suficientes para ser denominado cueva, se presentaba limpio, intacto y con pinturas en el fondo.

«Debido a la profundidad de la cueva y de que el techo en la boca tiene forma de visera, el agua de lluvia no ha podido entrar jamás, ni por ello depositar concreciones calcáreas. Así, las pinturas de su fondo impresionan por su frescura de color y seguridad de trazo. Son de tipo esquemático y representan lo que los arqueólogos denominan ídolos oculados. Del examen de los mismos, fácilmente se deduce la intervención de dos artistas, el que ejecutara las números 1, 2 4 y el autor del número 3. Todas están realizadas en color rojo.

«Una vez que descendieron a ella los cuatro espeleólogos, se procedió rápidamente al reparto de las distintas tareas. Estas fueron, el ejecutar meticulosos calcos de las pinturas sobre papel de celofán, fotografiarlas en color y obtener otras fotografías del conjunto de la cueva y de la bella panorámica que desde ella se observa; efectuar el levantamiento de planos de la misma y llevar a cabo una excavación superficial de su suelo, mediante la cual se recogieron algunos fragmentos de huesos.

«Como en la misma pared y a un nivel inferior a esta cueva se abren otros abrigos, se continuó el descenso y se examinaron cuatro más, sin encontrar nada de particular en ninguno. Uno de estos abrigos presenta la característica de ser accesible desde la base de la pared, a través de una chimenea natural en el interior de la roca. En este, hace aproximadamente tres años, don Lino González Castillo, giennense vecino en Parolis, encontró un molino de piedra, de los empleados para moler manualmente el grano. Don Lino es un profundo conocedor de toda aquella zona y de muchos asentamientos de poblados y necrópolis. Camina por la sierra con paso ágil y vista segura, como lo atestigua su maravillosa colección de fósiles, cerámica, hachas de piedra y otras piezas que harían soñar a cualquier arqueólogo.

«Tres horas después, se abandonó la cueva, ascendiéndose por la escala con tan preciosos datos y bautizándose la con el nombre de «Cueva de los Idolos».

«Después de un breve descanso para comer, se reanudó el reconocimiento del acantilado, siempre en dirección Norte. Se visitaron algunos

abrigos ya conocidos, de uno de los cuales se tomó un pequeño fragmento de cerámica. También se reconoció otro, inaccesible por medios normales en donde no se halló nada. Finalmente se llegó al conocido abrigo donde desde antiguo se sabe la existencia de importantes pinturas rupestres.» (1)

Todos los materiales y calcos fueron entregados al Museo por los espeleólogos del Club Montañeros de Jaén, con la satisfacción de quien sabe que entre todos tenemos que hacer nuestro museo y la arqueología giennense.

Ante nuestra observación de que ya existía un ABRIGO DE LOS IDOLOS en Nerpio (Albacete) (2), cerca precisamente de estas pinturas, los inventores acordaron denominar a este nuevo hallazgo con el nombre de CUEVA DE LA DIOSA MADRE.



## ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS SOBRE EL POYO DE LOS LETREROS

EN el NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO III y IV, cuadernos I-3, 1954-55, Madrid, 1956, el inolvidable don Joaquín Sánchez Jiménez, Director entonces del Museo Arqueológico Provincial de Albacete y Comisario de Excavaciones Arqueológicas de aquella provincia, publica PINTURAS RUPESTRES DEL «COLLADO DEL GUIJARRAL», SEGURA DE LA SIERRA (JAEN).

En este trabajo hace un detenido estudio del «Poyo de los Letreros» y, entre otras cosas muy interesantes, dice: «Fueron reconocidos tres de dichos abrigos, ofreciendo interés tan sólo el más elevado de todos, pues en los restantes sólo en uno de ellos se advirtió que hubo alguna pintura, desaparecida casi totalmente en la actualidad. La oquedad más interesante tiene en su boca unos 6 metros de anchura, otros tantos de altura, siendo su profundidad máxima de 4 metros. Las pinturas que se reconocieron son monocromas, a todo color, que es el rojo uniforme, bastante vivo; se encuentran en buen estado de conservación, aunque en algunos lugares están ya picadas con piedras u otros objetos percutores, habiéndose ocasionado el desprendimiento de pequeñas lascas de piedra que contenían pinturas a juzgar por los restos de ellas que quedan en los bordes de los desconchados. En general, las pinturas son claramente visibles dado su vigoroso colorido, por lo que pudieron ser fotografiadas con bastante facilidad.

«Las figuras, que aparecen en la superficie irregular de la roca, son todas de tamaño pequeño. Representan arqueros aislados, de unos 10 cm. de altura, cánidos, una cornamenta de cáprido, también de pequeñas dimensiones y unos a modo de «ojos de lechuza» de 10 a 12 centímetros en su eje horizontal, de gran semejanza con las representaciones figuradas en huesos de Almizaraque, en alguno de los vasos de «Los Millares», en el ídolo cilíndrico del Conquero (Huelva), en el ídolo placa de esquisto del dolmen 7 del Pozuelo (también de Huelva)

y en otros de la región valenciana y de Portugal. Igualmente aparecen ciertas figuras en forma de ocho, de igual longitud que los «ojos de Lechuza», rellenos de color rojo. Además, hay unas estilizaciones fitomorfas de diferente longitud, con ligera inflexión curvilínea hacia abajo y en sentido horizontal, constituidas por una línea gruesa, cruzada por otras más finas y cortas que, a nuestro parecer, representan ramas de helecho o de conífera.

«Es de notar la existencia en el extremo del lado izquierdo del abrigo principal de una pintura, bastante mutilada, que a primera vista trae a la memoria el ídolo de Peña Tú, aunque más parece una representación oculada de las ya referidas.

«Las figuras no aparecen superpuestas en ningún caso, ni forman escenas y el arte es sensiblemente el mismo en todos los dibujos del abrigo, correspondiendo posiblemente a una misma etapa, sin que se advierta evolución alguna».

El trabajo de don Joaquín va acompañado de 18 magníficas fotografías, en sus XI láminas, en las que se pueden apreciar, en detalle, lo más interesante del yacimiento.

También es justo citar al culto médico giennense y gran estudioso de la Arqueología, don Cristóbal Medina Vicioso, puesto que él, en nombre de la arqueología de Jaén e ignorando el trabajo de don Joaquín también estudió este yacimiento de el «Poyo de los Letreros», en un trabajo titulado PINTURAS RUPESTRES EN EL TERMINO DE SEGURA DE LA SIERRA, en el número XXXV del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, enero-marzo 1963, Jaén 1966, página 103.

Después de estudiar las pinturas de la Cueva grande, don Cristóbal hace alusión a esta que estudiamos hoy, cuando dice: «Hay una tercera excavación natural en la que es muy posible que existan más figuras y en mejor estado de conservación, porque para llegar a ellas es necesario estar versado en la escalada...»

### *SITUACION GEOGRAFICA*

El río Segura también nace en Jaén. Relativamente cerca del Guadalquivir, nacido en la vecina sierra de Cazorla, este río Segura nace en esta provincia, encrucijada entre Levante y la Andalucía,



que vierte sus aguas a ambos lados, haciendo posible la ubérrima huerta murciana y el inefable valle del viejo Betis.

Por esto no se puede extrañar que, día a día, aparezcan restos de aquellos viejos pueblos, en esta provincia de Jaén. Y así, a la izquierda del Segura, que aquí es divisoria entre las provincias de Albacete y Jaén, encontramos el *Poyo de los Letreros*, en el Collado del Guijarral entre los arroyos Espinea y Asperones, a unos 950 metros de altitud.

Nuestra cueva de la Diosa Madre tiene orientación E. y, desde su alta boca se contempla el más espectacular y bravo paisaje.

Adjuntamos un mapa de España (V. lámina 1) y otro de la región (V. lámina 2) en el que hemos intentado que figure todo lo necesario para su total localización.

### LA CUEVA

La «Cueva de la Diosa Madre» está abierta en un gran farallón de roca caliza, a unos 25 metros de la base y a unos 12 de la cumbre. Es inaccesible por medios naturales, como hemos apuntado. (V. lámina 3)

Su boca es cuadrada y tiene 7 metros de base por 8 metros de altura. La cueva está suavemente inclinada, tendiendo a cerrarse en embudo a su final. Su inclinación es sobre un metro desde la visera al escalón que se eleva, a unos 5 metros de la boca, como un metro, encontrándose sobre este escalón, un gran ábside natural con cuatro ábsides menores, donde están las pinturas, menos en el segundo, comenzando por la izquierda, que no encontramos resto alguno de pintura, ocupando dos ídolos el cuarto ábside. (V. láminas 4, 5 y 6.)

No se hallaron, en nuestra cueva, industrias antiguas; sólo algunos huesos, suponemos que de animales devorados por alguna ave rapaz.

### ESTUDIO DE LAS PINTURAS

Como de costumbre, Jaén nos ofrece, una vez más, otro hallazgo sensacional, en el campo de la Arqueología. Decíamos, en nuestro trabajo sobre el Abrigo de Los Organos de Despeñaperros (3) que, cuando se le pudiera prestar la atención que merecen, los hallazgos importantísimos de Jaén se multiplicarían.

La serie de ídolos oculados que nos ocupa es la mejor que conocemos y, sin duda, pasará a formar parte, con todos los honores, del rico catálogo de la pintura rupestre esquemática hispana.

Nuestros ídolos tienen parentesco con todos los aparecidos en el resto de España y en ese amplio mundo mediterráneo, ya desde el IV milenio, tanto en la pintura rupestre como en el arte mueble, pero aquí son perfectos y su conservación magnífica.

El santuario, elevado unos 25 metros de la base del farallón, es inaccesible por medios ordinarios y, con su boca cuadrada, ha sido la tentación de todos los buscadores de tesoros de la región. Pero nadie pisó, hasta ahora, su viejo y sagrado suelo.

Publicamos todas las figuras a su tamaño, por lo mismo, prescindimos de las medidas.

El ídolo número 1 (V. Lámina 7) tiene unos grandes ojos enmarcados por pequeños arcos superciliares y dos amplias líneas, vueltas hacia arriba, bajo dichos ojos. Le faltan dos trocitos de pintura por desprendimiento de esquirlas de la piedra. Sobre la figura hay un trazo, al parecer, sin relación con la misma. Está situado en el primer ábside menor de la cueva, comenzando por la izquierda (V. Lámina 6).

El ídolo número 2 (V. Lámina 8) se diferencia de todos los demás en que las líneas bajo los ojos son tres series.

Se trata de un magnífico ejemplar que, desde el tercer ábside menor, domina la cueva, prácticamente en el centro de la misma. (V. Lámina 6).

El número 3 (V. Lámina 9) también tiene marcadas diferencias. Tenemos que comenzar la descripción, haciendo constar que los inventores, ya desde el principio y así lo manifestaron en su nota de prensa, en el periódico «JAEN» del día 28 de agosto de 1970, encontraron una clara diferencia estilística entre los otros ídolos y este que nos ocupa.

A nuestro modo de ver, es diferente no sólo la técnica, sino también la concepción misma de la figura, pues aquí la línea superior bajo los ojos tiende a juntarse con los arcos superciliares, recogiendo mucho más la figura y concentrando la atención sobre los ojos profundos e inquisitivos.



Está situado en el ábside menor 4, a la derecha de la cueva (V. Lámina 6).

El ídolo número 4 (V. Lámina 10) está en el mismo ábside que el anterior (V. Lámina 6). Es el único que encontramos un tanto de lado. Los ojos de esta figura son los más grandes de toda la cueva, en contraposición con la figura que la acompaña. Sus abiertos trazos inferiores le dan movimiento y gracia. Sin duda, es del mismo estilo de los numerados con el 1 y 2.

A primera vista, todos estos ídolos parecen iguales, pero a poco que los observamos son todos diferentes, aunque, sin duda, pertenecen al mismo mundo espiritual.

Los ídolos oculados que terminamos de describir no son únicos en la pintura rupestre giennense, porque don Joaquín Sánchez Jiménez (4) y don Cristóbal Medina Vicioso (5) habían hablado, fotografiado y dibujado los de la vecina cueva grande de este mismo «Poyo de los Letreros», como hemos apuntado antes.

Don Joaquín, incluso, estudia perfectamente estos ídolos oculados que aparecen en su cueva.

Pero creo que estas publicaciones anteriores no quitan importancia a nuestro santuario, en que aparecen solamente cuatro signos oculados, dentro de una cueva absidiada que domina totalmente a todo el conjunto.

Los nuestros se diferencian de los ídolos de la vecina cueva (V. Lámina 11) en que no tienen marcados el iris del ojo ni líneas verticales bajo dichos ojos.

Y los unos y los otros están emparentados con todos los ídolos oculados de la pintura rupestre esquemática española, publicados por Pilar Acosta en su libro «La pintura rupestre esquemática en España» (6) y en el número XXIV de Trabajos de Prehistoria (7), estudiados anteriormente por el abate Breuil, en sus magníficos trabajos sobre pintura rupestre esquemática hispana (8).

Además, hay que tener en cuenta que la provincia de Jaén no estaba ausente de este antiguo mundo religioso.

Un ídolo oculado fantástico tenemos en la *Cueva de la Graja*, de Jimena (V. Lámina 12, n.º 1), y muestras claras encontramos en la *Cueva de los Arcos* (V. Lámina 12, n.º 2), *Vacas del Retamoso* (V. Lámina 12, n.º 3) y los del tan citado en este trabajo del «*Collado del Gujarral*», con su Poyo de los Letreros (V. Lámina 11).

También, en esta provincia, encontramos ídolos placa (9), halteriformes (10), triangulares (11), etcétera.

Pero, aparte, creemos que también hay que relacionarlos con todas las representaciones oculadas del arte mueble.

Con la magnífica colección de ídolos oculados valencianos, publicados por I. Ballester Tormo, en 1946 (12).

Dentro de la tipología del profesor Almagro (13), vemos mucha semejanza con los «*Idolos-Falange oculados*», tipo III, con los «*Huesos largos oculados*», tipo IV y los «*Idolos cilindro*», tipo VI.

María Josefa Almagro Gorbea, en su trabajo «*Los Idolos Cilindro del Bronce I en la Península Ibérica*» (14), publica una serie de oculados (V. Láminas 13 y 14) que, sin duda, pertenecen al horizonte cultural y religioso de los nuestros.

Lo mismo podemos decir de los ídolos oculados que decoran la cerámica de Los Millares (15 y lámina 15, n.º 1) y el vaso publicado por H. Schubart (16) procedente del túmulo de cúpula del Monte de Outeiro (V. Lámina 15, n.º 2).



## SIGNIFICADO Y CRONOLOGIA

Vamos a terminar este trabajo copiando unas páginas de la doctora Pilar Acosta (17). Sin duda, es nuestra mejor especialista en pintura rupestre esquemática y sus estudios pueden clarificar esta publicación y prestarle la seriedad científica de sus opiniones.

Dice la doctora Acosta:

«En Persia y Mesopotamia se encontraron ya representaciones de ojos como abstracción de la Diosa Madre. Los yacimientos arqueológicos de Tepe Gawra, en la región del alto Tigris (hallazgos fechados en el IV milenio), y el de Tell Brak, en el alto Eufrates, han sido excelentes canteras de enorme cantidad de idolillos, en los que la representación de los ojos muestra un interés extraordinario; el elemento esencial de estas figurillas lo constituye precisamente la representación de los ojos, motivo éste también bastante repetido en las cerámicas de Mesopotamia. En el citado yacimiento de Tell Brak, estos idolillos aparecieron principalmente en el templo hallado en el Nivel V, fechado entre el 3100 y el 2600 según la cronología atribuida por C. Schaeffer.

»En el período proto-urbano de Jericó, a finales del IV milenio, aparecen unos idolillos de hueso (tumba K 2) con la indicación de los ojos y los arcos superciliares. En el bronce antiguo del mismo yacimiento (tumbas A 127, D 12 y F 4) vuelven a aparecer idolillos del mismo tipo, aunque sin indicación de estos arcos superciliares.

»En Troya VI existen idolillos cuya importancia estriba en la representación de los ojos; asimismo, los tipos 2 y 3 del cuadro general que Blegen establece sobre los ídolos troyanos, nos muestran la indicación de los ojos bajo arcos superciliares también marcados, dichos tipos se encuentran ya en Troya I, por lo que podemos suponer que la indicación de los ojos en las figurillas troyanas se repetiría desde Troya I a Troya VI inclusive (3200-1300).

»En la isla de Sicilia y en la llamada cultura de Stentinello (del IV milenio a finales del III, según la cronología de Bernabó Brea), volvemos a encontrar representaciones de ojos decorando elementos cerámicos.

»En la cultura de Castelluccio (1850-1400, según el mismo Bernabó Brea), y en tumbas de pequeña cueva artificial, aparecieron varias representaciones de ojos en las llamadas ovas; la presencia de ellas nos sirve al menos para admitir la presencia de la diosa madre en Castelluccio.

»Como final de su expansión mediterránea, las representaciones oculadas alcanzaron la península ibérica, extendiéndose posteriormente por el Atlántico.

»En España, y en pintura rupestre esquemática, han aparecido varias representaciones de ídolos oculados, las cuales hemos recogido en las figuras 1 y 3 de la parte gráfica.

»Sus paralelos con materiales muebles los encontramos en idolillos de hueso, mármol, alabastro y en decoraciones cerámicas de vasos de Los Millares y de otros yacimientos del Bronce I del mismo tipo.

»Cronología.—Se ignora la fecha inicial de su aparición en España, aunque dándose ya representaciones de ojos en materiales de la cultura de Stentinello, muy bien podrían haber comenzado aquí ya en el III milenio, quizá en los inicios del Bronce I, aunque perdurasen largamente en toda esta cultura en España. La distribución geográfica podrá determinar con más exactitud la cronología de las representaciones rupestres de este tipo en las distintas zonas españolas.»

Jaén, abril de 1971



## NOTAS

(1) Joaquín Sánchez Jiménez: "Pinturas rupestres del "Collado del Guijarral", Segura de la Sierra (Jaén)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* III y IV 1954-55, XLVI, Madrid, 1956.

Cristóbal Medina Vicioso: "Pinturas rupestres en el término de Segura de la Sierra". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. XXXV.

(2) Miguel Angel García Guinea: "Le nouveau et important fôyer de peintures levantines à Nerpio (Albacete, Espagne)". *Bull. Soc. Prehist. de l'Ariège*, XVIII, 1963.

(3) Juan González Navarrete: "Nuevas pinturas rupestres en Jaén". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. XLVIII, página 12.

(4) Véase nota 1.1.

(5) Véase nota 1.2.

(6) Pilar Acosta: "La pintura rupestre esquemática en España". *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología I*. Salamanca, 1968, página 67 y ss. Figuras 18 y 19.

(7) Pilar Acosta: "Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española". *Trabajos de Prehistoria* XXIV, pp. 21-30, Madrid 1967.

(8) H. Breuil: "Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique". Volumen IV, figura 88.

(9) Véase nota 6, página 72, figura 20, número 10.

(10) Véase nota 6, página 83 y ss. Figura 24, números 6, 7, 8, 10, 21.

(11) Véase nota 6, página 74 y ss. Figura 22, número 10.

(12) I. Ballester Tormo: "Ídolos oculados valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina* II, 1945. Valencia, 1946.

(13) Martín Almagro Basch: "El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I hispánico". *Trabajos de Prehistoria*. XXII, Madrid. 1966.

(14) María Josefa Almagro Gorbea: "Los Ídolos Cilindro del Bronce I en la península ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, volumen XXVI (Nueva Serie), página 221 y ss. Madrid, 1969.

(15) L. Siret: "Religions neolithiques de l'Iberie". *Rev. Prehist.* París, 1908.

Martín Almagro y Antonio Arribas: "El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares". *Bibl. Praeh. Hisp.* III. Madrid, 1963.

(16) Hermanfrid Schubart: "As duas fases de ocupação do túmulo de cúpula do Monte do Outeiro, nos arredores de Aljustrel". *Revista de Guimarães*, volumen LXXV, 1965.

(17) Véase nota 7, páginas 21 y 22 y allí bibliografía.







Lámina 1.—Mapa de España y provincia de Jaén, con localización del yacimiento.





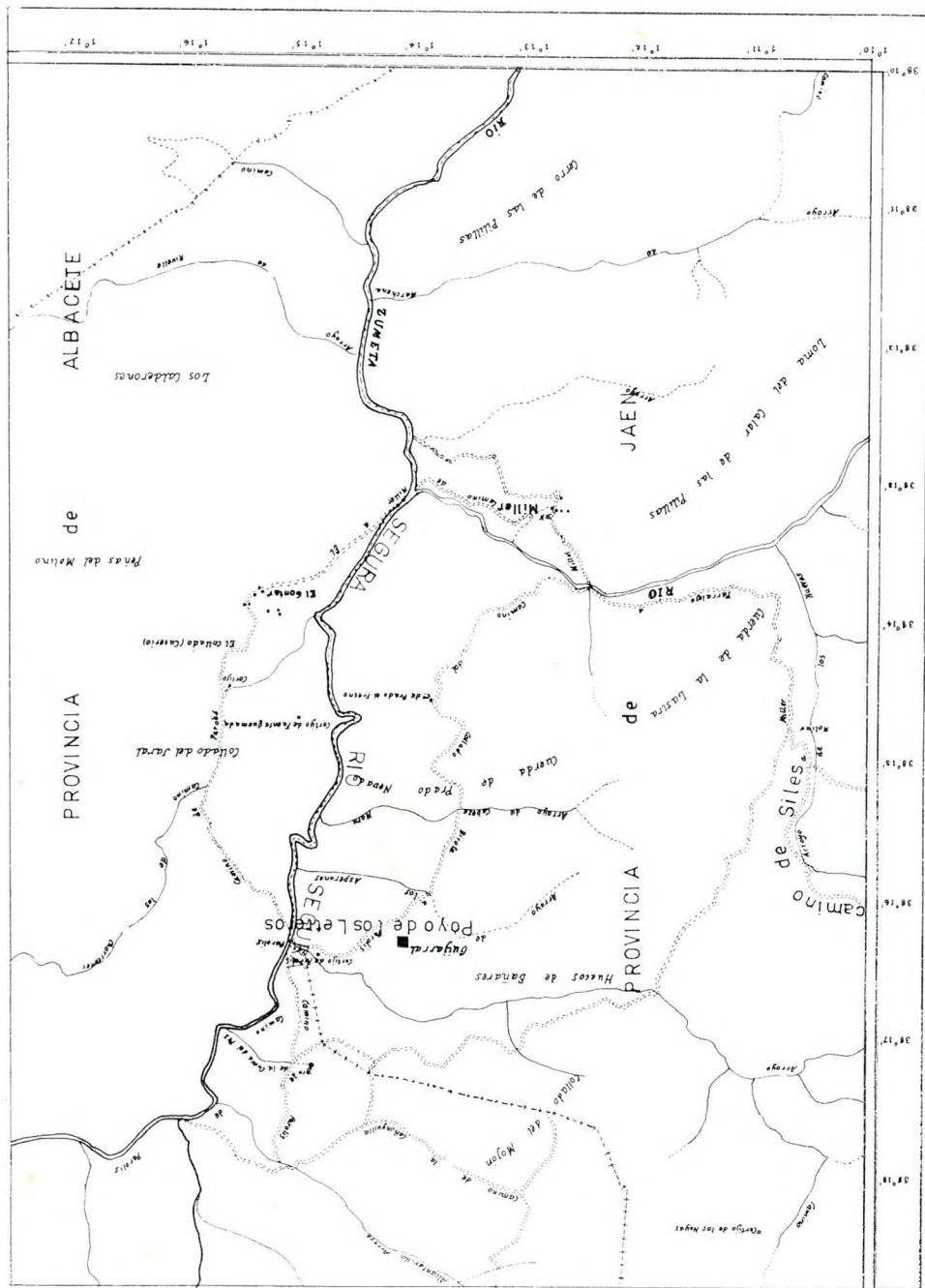


Lámina 2.—Localización de la Cueva de la Diosa Madre, en el Poyo de los Letreros del Collado del Guijarral.





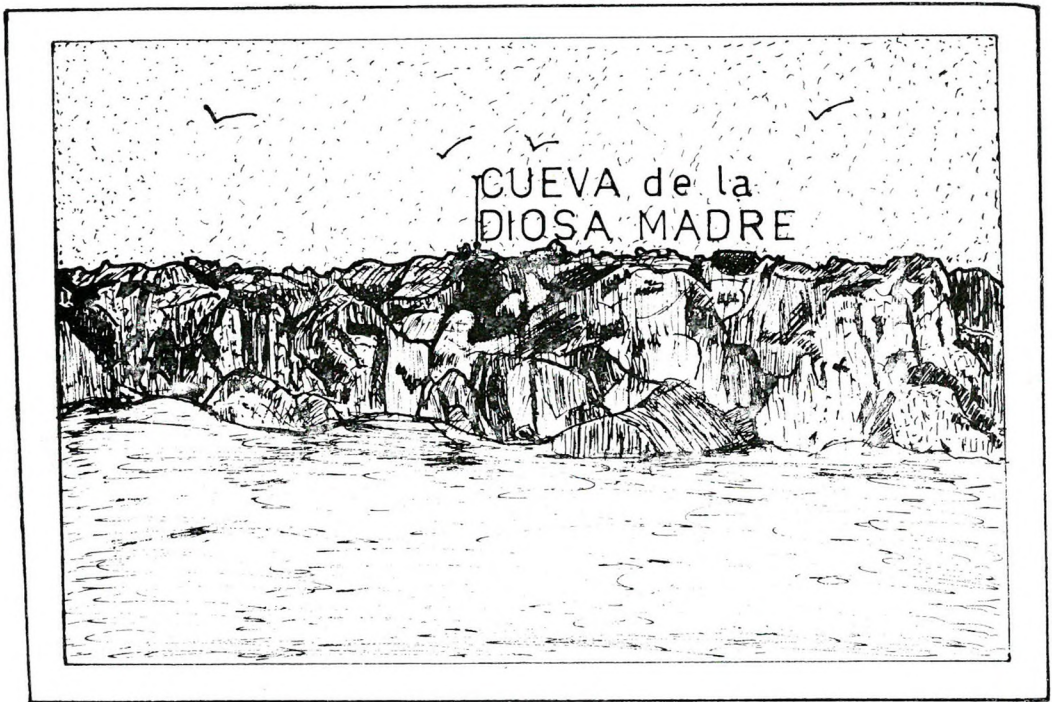


Lámina 3.—La Cueva de la Diosa Madre, en el Poyo de los Letreros.

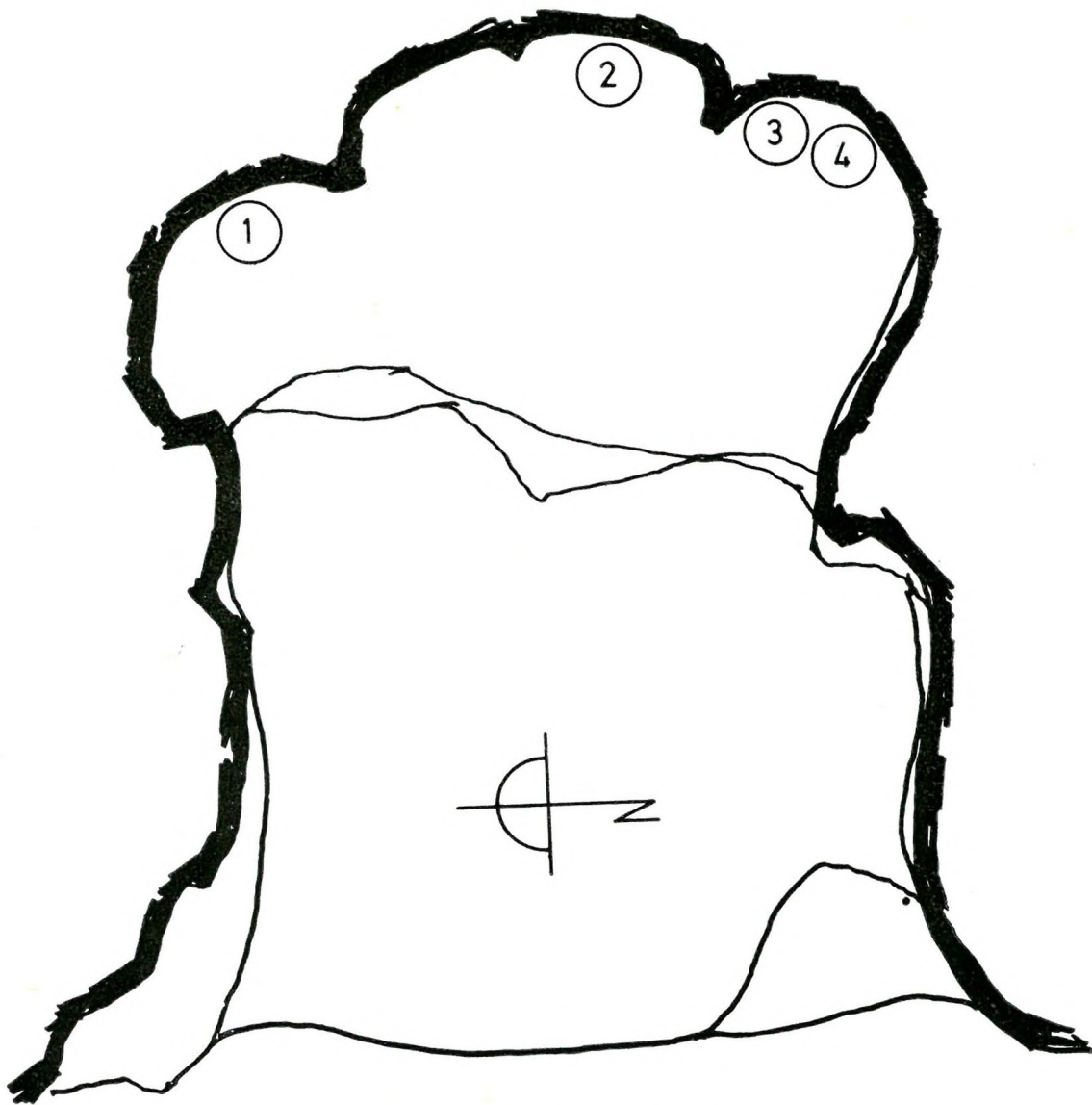




Lámina 4





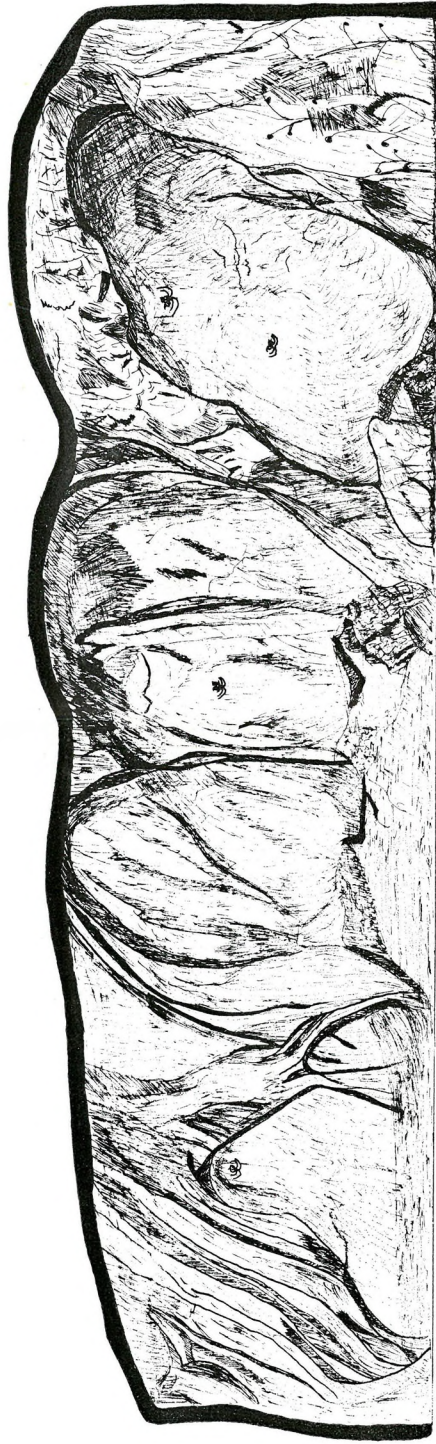


PLANTA DE LA CUEVA DE LA  
M. DIOSA MADRE









CUEVA DE LA DIOSA MADRE

Lámina 6.—Los cuatro ábsides menores de la Cueva con localización de las pinturas.





1

Lámina 7.—Cueva de la Diosa Madre. Idolo número 1.







2

Lámina 8.—Cueva de la Diosa Madre. Idolo número 2.







Lámina 9.—Cueva de la Diosa Madre. Idolo número 3





4

Lámina 10.—Cueva de la Diosa Madre. Idolo número 4





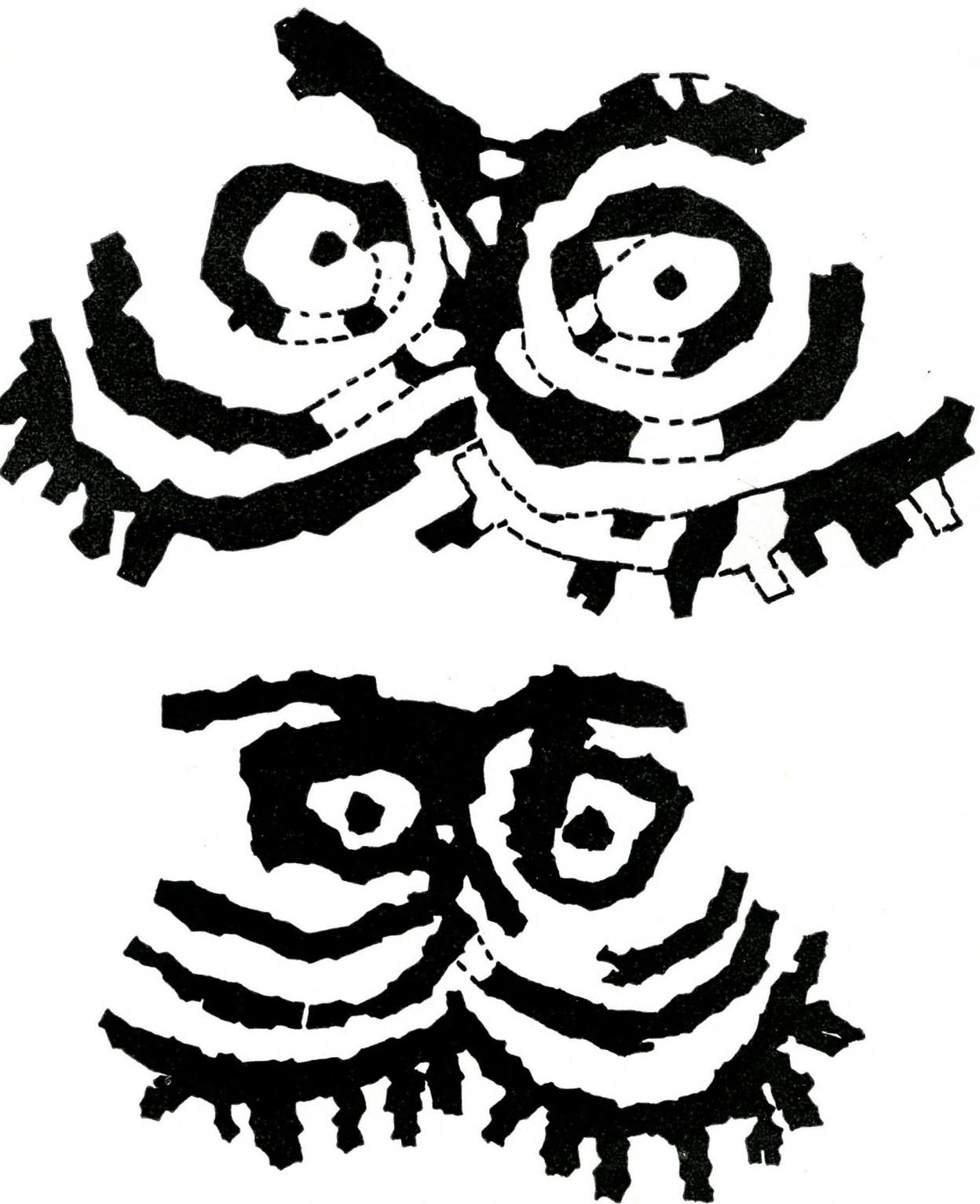


Lámina 11.—Abrigo grande del Collado del Guijarral. Dos de los ídolos oculados.





1



2



3

Lámina 12.—Idolos oculados, en Jaén. 1: Cueva de la Graja, de Jimena.  
2: Cueva de los Arcos. 3: Vacas del Retamoso.







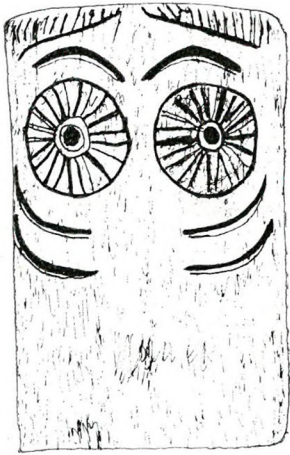
1



2



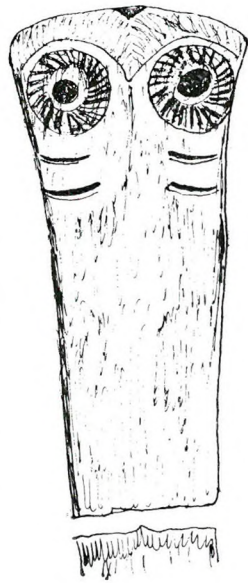
3



4



5



6

Lámina 13.—Idolos del Arte Mueble. 1: Museo Arqueológico Nacional. 2: Del Conquero (Huelva). 3: Museo de Sines. 4: De Morón de la Frontera. 5: De Lebrija (Sevilla). 6: De la Colección Pidal.





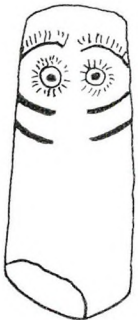
1



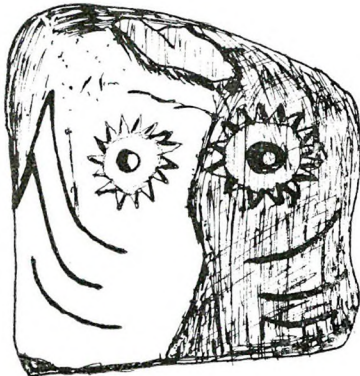
2



3



4



5

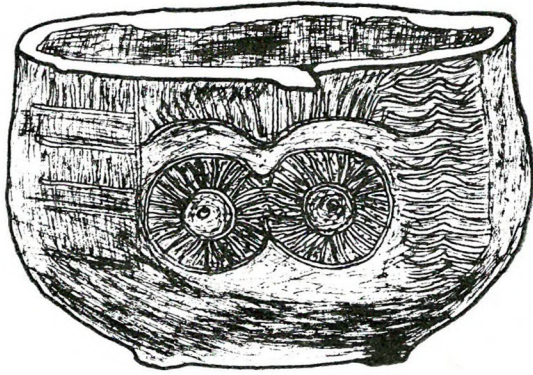


6

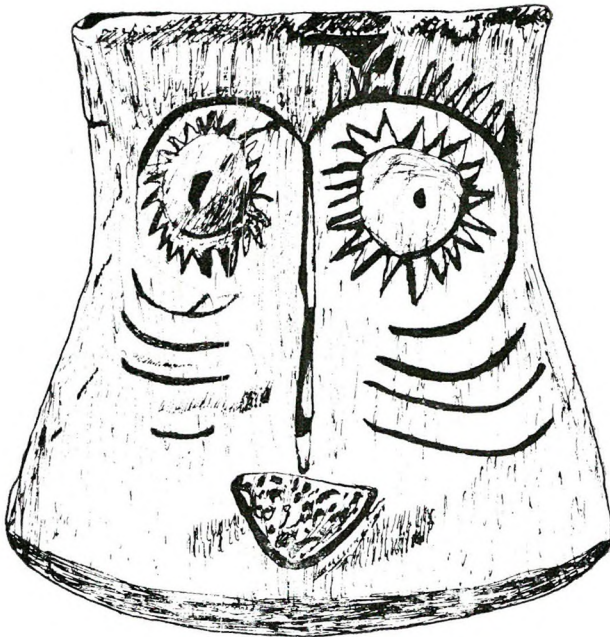
Lámina 14.—Idolos del Arte Mueble. 1: Museo de Santiago de Cacem (Alentejo-Portugal). 2: De la Colección Prats, procedente de Huelva. 3: De Gamza (Cádiz). 4: De Moncaparacho (Algarve-Portugal). 5: De la provincia de Córdoba. 6: De Bollullos del Condado (Huelva).







1



2

Lámina 15.—Idolos del Arte Mueble. 1: Vaso oculado de Los Millares (Almería) 2: Vaso oculado de Outeiro (Aljustrel-Portugal).

